



Asumiendo el mestizaje

El libro de Marcos García de la Huerta "Reflexiones americanas" (LOM Ediciones, 1999), ganador del premio inédito de ensayo del Fondo del Libro es, por así decirlo, una nueva contribución a las modificaciones sobre nuestra identidad. Sobre todo hechas desde Chile que ha sido tan pobre y magro en este tipo de preocupaciones, lo cual constituye -además- un síntoma de nuestra falta de interés por indagar en nuestro pasado étnico y espiritual y por ende de lo que marca la cultura híbrida de América Latina.

El libro se compone de diecinueve reflexiones que recorren todo el teclado de los problemas culturales y espirituales de América Latina. Escrito con notable calidad literaria es enormemente incitador tanto por lo que se dice como por lo que sugiere. A ratos la atracción del lenguaje opera como un verdadero narcótico que nos hace olvidar que los problemas de América Latina más que motivo de especulación son problemas vitales, concretos, que deben surgir de una experiencia vivida. Esto se nota especialmente cuando el autor trata del indigenismo y la identidad.

El problema fundamental, nos parece, es el de cómo cada país latinoamericano asume su pasado, su ingrediente indígena o africano, un pasado híbrido donde se mezclan la sangre y el espíritu de etnias y formas culturales y espirituales que determinan una cultura diferente que no es ni indígena ni europea, sino una fusión de ambas en una nueva unidad.

Primero tenemos que conocer y valorar esa realidad para que podamos incorporarla. El libro de Marcos García de la Huerta se pierde a ratos en una discusión innecesaria con la tesis de Morandé sobre el sincretismo en el período del barroco, que asimilaba la religión católica con el sentido ritual y de celebración indígena. Falta además una aclaración acerca de la diferencia entre identidad nacional e individual. Una cosa es que el país no se haya reconciliado con su pasado (como es el caso nuestro con el legado mapuche), que carezca de una conciencia de ese legado capaz de hacerla presente en los planes de estudios escolares y universitarios, en las efemérides nacionales, y otra diferente es lo que hemos conseguido algunos -por una vocación personal- de sentirnos parte de una historia y de un pasado que le dé mayor sentido espiritual y moral al presente.

Convendría para aclarar este problema practicar el método de los estudios comparados y preguntarse por aquellos factores

que nos diferencian y definen con respecto al arte y literatura de Europa o de Estados Unidos. Sin duda que hay grandes diferencias y que son el reflejo de complejos culturales distintos, y que marcan el perfil espiritual y la expresión formal artística latinoamericana, como en el caso de Neruda, Gabriela Mistral, Nicolás Guillén, Botero, Matta, Rivera, Orozco, Guimarães Rosa, José María Arguedas, donde los elementos inconscientes, intuitivos, pasionales, la cosmovisión y la simbología americana, con su específico sentido del tiempo, de la muerte, del eros, del ritual, de la festividad de que habla Morandé, son por completo ajenos al espíritu del español y europeo que llega desde la Conquista, sin contar con la presencia sentimental y emocional expresados en formas trágicas como el bolero, el tango, el corrido, la samba, factores que son parte del alma de nuestros pueblos desde México a Brasil. Son características predominantes que definen lo que hemos llamado identidad.

Pero aparte de estas reflexiones, el libro de Marcos García de la Huerta, abre grandes espacios a la "meditación americana" y a la polémica. Indudablemente que estamos de acuerdo en que la identidad no es una esencia intemporal, sino una constante creación del espíritu, pero que debe tener una base, un carácter que nos defina aunque vaya cambiando conforme la evolución del pensamiento y la sociedad.

La identidad es, por lo tanto, una toma de conciencia y una aceptación del pasado que valoramos e incorporamos a nuestro espíritu. Y si los chilenos no tenemos una identidad suficientemente definida es porque hasta el momento hemos negado nuestro pasado, porque no queremos reconocer la herencia mapuche, raza a la cual hemos despreciado y tratado de eliminar. ¿Cómo vamos a identificarnos con algo indeseado? Imposible.

Nos habría gustado que García de la Huerta, al tratar el concepto de identidad, se hubiera referido al problema en Chile, que se define -querámoslo o no- en relación al rechazo palpable a partir de la Independencia respecto a los pueblos indígenas. Pensamos que cualquier estudio sobre el presente o el pasado de nuestro país debe incluir necesariamente el factor mapuche como determinante en el espíritu y las instituciones chilenas. ●

JAIME VALDIVIESO B.

PUNTO FINAL 459 SGO. 26-XI-1999
pgs. 2

Asumiendo el mestizaje [artículo] Jaime Valdivieso B.

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Asumiendo el mestizaje [artículo] Jaime Valdivieso B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa